



Fig. 2

afecta a los grupos intermedios que generan estrangulamientos sucesivos, como el observado en la base de la pirámide: su principal explicación está en la ausencia de adultos jóvenes.

Del reflujo derivan dos hechos, a mi parecer de extraordinaria significación en un municipio de montaña, y en el contexto actual de crisis generalizada: en primer lugar, una drástica inflexión, un *fuerte frenazo a la emigración definitiva*, por lo que hoy en Bogarra se puede contar con una abundante población joven —más de 350 jóvenes entre 15 y 25 años, en 1981— que no pueden marcharse y que, de conseguir ser retenidos en el pueblo, podrían constituir el principal factor de dinamismo. Si se quiere invertir el actual proceso de deterioro demográfico y de ruina económica, es fundamental e imprescindible dar estabilidad y seguridad económica a estos jóvenes. Puede ser la última oportunidad; porque si ellos se marchan, llevarían consigo a los hijos que ya han empezado a nacer y el pueblo quedaría así desprovisto de recursos jóvenes. La segunda consecuencia del reflujo emigratorio son los *retornos*. En 1981 llegué a contabilizar 14 familias —hoy, 1985, puede haber algunas más—, con 72 personas, de las cuales 44 eran hijos jóvenes y niños. La importancia que le concedo no se debe tanto al número —que es también importante— como al efecto psicológico que considero muy